REVISTA DE CIÊNCIAS HUMANAS E SOCIAIS | ISSN: 2447-0244
V.3, n.1,jan-jul.2017
Missões

LA ORALIDAD: EXPRESIÓN DE LA MEMORIA ANCESTRAL DE LAS MUJERES PARA APORTAR A LA CULTURA AFROVENEZOLANA

ORALITY: EXPRESSION OF THE ANCESTRAL MEMORY OF WOMEN TO CONTRIBUTE TO THE AFRO-VENEZUELAN CULTURE

Dionys Rivas Armas[1]

RESUMEN: La oralidad permite atesorar el saber, conservarlo y darlo a conocer de generación en generación, para contar la historia y dar permanencia a la voz de la tradición ancestral que revela la vida de los pueblos y da continuidad a los procesos inagotables de creación, recreación e imaginación de mujeres y hombres que heredan y hacen suyas estas historias y aprendizajes para la crianza de sus hijas e hijos. Tomando en consideración, que es la sociedad la que determina su patrimonio cultural, desde el valor que históricamente otorga a los elementos culturales que asume como propios y de manera espontánea en su espacio territorial y social, para ir construyendo o reconstruyendo su identidad, es relevante descubrir cómo esta identidad ha sido construida y edificada por las mujeres, desde el sistema de la oralidad y la corporalidad para la permanencia y reconocimiento de la cultura afrodescendiente en Venezuela. La tradición oral como elemento esencial para el rescate de la memoria colectiva y ancestral, se constituye en un refugio inmediato tomado por las mujeres para la continuidad social, las cuales a través de un cuento, una poesía, una canción de cuna, un arrullo o una caricia impregnan significaciones y símbolos, que desde este trabajo se intentan comprender como estrategia para la preservación de la cultura afrodescendiente. Las mujeres afrodescendientes se convierten en sujetas históricas como hacedoras, trasmisoras y mantenedoras del hilo cultural ancestral. Desde estas ideas, se pretende rescatar a estas mujeres de su invisibilidad y resaltar el papel que cumplen en la transferencia cultural, la conservación de la familia, como portadoras y trasmisoras de la sabiduría originaria a través de la oralidad. Esta visión, implica acercarse a un pensamiento que mantenga en debate inspirador los procesos subjetivos, la teoría y la experiencia. Por tanto, incorporaré en este trabajo los aportes teóricos de Jenny González, Andrés Bansart, Jesús "Chucho" García, Mirtha Fernández, Fernando Ortíz y Manuel Moreno Fraginals, entre otros. Y el análisis de los testimonios de dos mujeres afrovenezolanas, en relación a los saberes que han heredado y transmitido a través de la fuerza de la palabra.

Palabras Claves: Oralidad, cultura, memoria y mujeres afrovenezolanas.

ABSTRACT: Orality allows you to treasure knowledge, preserve it and make it known from generation to generation, to tell the story and give permanence to the voice of the ancestral tradition that reveals the life of the people and gives continuity to the inexhaustible processes of creation, recreation and Imagination of women and men who inherit and endorse these stories and learnings for the upbringing of their daughters and sons. Taking into account that it is the society that determines its cultural heritage, from the value it historically gives to the cultural elements it

[1] E-mail: dionysrivas@yahoo.com

assumes as its own and spontaneously in its territorial and social space, to build or rebuild its identity, is relevant Discover how this identity has been built and built by women, from the system of orality and body for the permanence and recognition of Afro-descendant culture in Venezuela. The oral tradition as an essential element for the rescue of the collective and ancestral memory, constitutes an immediate shelter taken by women for the social continuity, which through a story, a poetry, a lullaby, a lullaby or A caress impregnate meanings and symbols, which from this work are intended to understand as a strategy for the preservation of Afro-descendant culture. Afro-descendant women become historical subjects as doers, transmitters and maintainers of the ancestral cultural thread. From these ideas, it is sought to rescue these women from their invisibility and highlight the role they play in cultural transfer, the preservation of the family, as carriers and transmitters of the original wisdom through orality. This vision, implies approaching a thought that maintains in an inspiring debate the subjective processes, the theory and the experience. Therefore, I will incorporate in this work the theoretical contributions of Jenny González, Andrés Bansart, Jesús "Chucho" García, Mirtha Fernández, Fernando Ortíz and Manuel Moreno Fraginals, among others. And the analysis of the testimonies of two Afro-Venezuelan women, in relation to the knowledge they have inherited and transmitted through the power of the word.

Keywords: Orality, culture, memory and Afro-Venezuelan women.

Introducción

América Latina y El Caribe, han construido y recreado su identidad cultural desde una memoria de resistencia, procesos de lucha por la libertad, espíritu rebelde e insurgencia. Sus territorios se convirtieron en espacios de conflicto y de amalgama de cultura e historia, en yuxtaposición, acercamiento y proximidad con los aportes de las culturas indígenas, africanas y europeas frente a un orden colonial y esclavista.

Venezuela comparte muchos elementos de la construcción de este mosaico cultural, donde parte de la población indígena fue destruida, absorbida por los procesos de mestizaje y desplazada a las fronteras del territorio; las y los africanos arrancados de sus territorios desde el dolor y la añoranza, crearon formas de resistencia en nuestras tierras y los españoles a través del poder colonial, impusieron su idioma, su religión, formas de organización social y modos de producción.

En este sentido, desde este trabajo se intenta aportar al análisis de la continuidad de las representaciones culturales afros en Venezuela, desde el reconocimiento y enaltecimiento de las formas cotidianas de resistencia, acomodamiento y adaptación de las mujeres africanas y sus

descendientes para la creación de nuevas formas culturales venezolanas. Tomando en cuenta, que las y los esclavizados en sus prácticas imprimieron significados propios y crearon representaciones culturales, que lograron confluir en un escenario complejo, aunque de control de los grupos sociales dominantes, lograron escapar, rebelarse y transcender en un sistema que intentaba objetivarlos.

Sin duda, la conservación de las tradiciones culturales fortalece los procesos de identidad y de reconocimiento a través de las diferencias, donde se reproducen las ideas, los imaginarios y las representaciones, que vienen cargadas de creencias y de sabiduría popular ancestral y son trasmitidas de generación en generación a través de la fuerza y divinidad de la palabra, que nutre la herencia cultural de lo vivido y acumulado de nuestras percepciones, sensaciones, juicios y emociones que permanecen acumulados en la memoria como testimonio de la historia ancestral; "podemos afirmar que el mantenimiento y desarrollo de la identidad colectiva de los distintos pueblos africanos se realiza y evoluciona predominantemente en el sistema de la oralidad" (FERNÁNDEZ, 2012, p. 3). De igual manera, la oralidad como mecanismo de supervivencia cultural y producto histórico, se genera en la dinámica de los pueblos del África para resistir contra la tendencia de homogeneización de los grupos dominantes y para mantener viva en sus expresiones cotidianas la esencia de sus valores, ideas y significados. "Así como el europeo trajo a América sus arcabuces y armaduras de hierro para proteger sus nuevos dominios, el africano trajo su tradición oral pero para defender su antigua forma de vida y su libertad" (BURGOS, 2011, p. 113).

Por tanto, en este trabajo, se pretende avanzar en ciertas discusiones teóricas en torno a la oralidad, develar algunos aportes históricos de las mujeres en la construcción de la cultura afrovenezolana y las estrategias de recreación, reproducción y supervivencia en el tiempo, lo que le otorga valor patrimonial, ya que escenifica y rememora una historia, un relato y un habla en el presente con huellas del pasado para construir un sentido de pertenencia y de arraigo cultural.

Siendo las voces y cuerpos de las mujeres el legado reconocible para el arribo de la memoria y el abrazo del recuerdo que arrulla su cotidianidad y da significado a sus sentidos y subjetividad, plasmando sus huellas y pasado en la crianza de sus hijas e hijos, para dar vida a sus costumbres, tradiciones, saberes, creencias en el vivir diario de su familia y comunidad. En ese ejercicio inspirador de la interpretación subjetiva del sentido (Schutz, 1995) para darle significado a la acción social desde el mundo de las palabras, será determinante en este trabajo

los testimonios y vivencias de dos mujeres afrovenezolanas, militantes del movimiento afrodescendiente y del feminismo en los espacios académicos y comunitarios en nuestro país.

De la Deculturación a la Resistencia de las y los africanos en América y El Caribe

El continente africano fue el proveedor de mano de obra esclavizada para América y El Caribe. Desde el siglo XVI, se intensifica la esclavización y los Estados africanos quedan inmersos en innumerables guerras civiles, creadas para justificar el apresamiento y esclavización de hombres, mujeres, niños y niñas, convertidos en mercancía humana[2]. Se calcula que entre los siglos XVI y XIX, sólo a América se enviaron 13.750.000 africanas y africanos esclavizados. En el caso de Venezuela, según estimaciones de Humboldt (1826) para inicio del siglo XIX, habían ingresado 60.000 esclavizadas y esclavizados.

Fue un comercio bastante desigual, que significaba ganancias extraordinarias, para los traficantes europeos y miseria, desunión, sufrimiento, exterminio y desintegración para los habitantes del África. "Todos ellos arrancados de sus núcleos originarios y con sus culturas destrozadas, oprimidos bajo el peso de las culturas aquí imperantes, como las cañas de azúcar son molidas entre las masas de los trapiches" (ORTIZ, 1983, p. 87).

Las y los esclavizados eran intercambiados por los comerciantes ingleses, españoles, holandeses y franceses en los puertos, por mulas, cueros, tabaco, tasajo, algodón, añil e incluso cacao, mercaderías suministradas por los comerciantes y hacendados españoles y criollos. Con tres mulas se podía comprar un esclavizado joven y saludable. En este tipo de trueque, se trataba a un ser humano como a una mercancía intercambiable, transferible y negociable, donde se percibía al "otro", como inferior económicamente y estigmatizado racialmente, considerados objetos, bienes y medios productivos, por tanto su consecuente cosificación y conversión en mercancía. "El sistema esclavista intentó a través de una pedagogía opresora, introyectar en los cuerpos de las y los esclavizados que era natural nacer, vivir y morir como NEGROS-ESCLAVOS" (GARCÍA, 2013, p. 15).

[2] Orlando Patterson empleó la expresión "muerte social" para calificar el proceso de constitución del sujeto esclavo a partir de su degradación.

Las y los africanos en América y el Caribe, se sometieron a un proceso de deculturación, para arrebatarles su identidad cultural, desde la imposición y dominio de la cultura dominante europea, que permitiera establecer una estructura económica de acumulación de capital (capitalismo europeo) y la optimización del trabajo. En opinión de muchos autores, la trata de esclavizados contribuyó en gran medida al esplendor de la economía occidental. La construcción de la sociedad colonial se gestó desde el trabajo, fuerza, lucha, resistencia y espiritualidad de las africanas, africanos y sus descendientes.

> Sobre sus hombros recayó el mantenimiento de aquella sociedad: fueron pescadores de perlas, descubridores de minas, pescadores, agricultores, ganaderos, fundadores de pueblos, buscadores del Dorado, fundidores, trabajadores especializados en los trapiches y minas, herreros, toreros, cantores, domésticos, músicos, barberos, pulperos, verdugos, pregoneros, soldados, juglares (ACOSTA en SORIANO, 2010, p.148).

Moreno Fraginals (1981), señala que la deculturación fue un proceso aplicado a las y los esclavos para hacerles perder su identidad, persiguiendo su religión, música y sus valores culturales originarios;

> es un proceso consciente mediante el cual, con fines de explotación económica, se procede a desarraigar la cultura de un grupo humano para facilitar la expropiación de las riquezas naturales del territorio en que está asentado y/o para utilizarlo como fuente de trabajo barata, no calificada, en forma de esclavitud o de semiesclavitud (p. 12).

Sin embargo, el mismo autor señala que la deculturación total es imposible y que además, a los explotadores, solo les interesaba romper con los valores culturales que interrumpían el proceso de producción en el sistema de explotación esclavista.

Por otro lado, se puede afirmar que las y los africanos demostraron una gran capacidad de adaptación y la búsqueda de otras vías de resistencia cultural, que aportaron a la creación de nuevos asientos culturales, con la reconstrucción de elementos propios y ajenos. Como lo expresa Fernando Ortíz (1983), "transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra… el proceso implica la pérdida o desarraigo de una cultura precedente… y significa la creación de nuevos fenómenos culturales…" (p. 88).

Es importante destacar que los aportes culturales africanos en América y El Caribe, son el resultado de una fuerte lucha de clases, para la hegemonía de una clase dominante, en un constante proceso de transculturación y deculturación, donde la cultura que domina pretende utilizar su identidad y pertenencia como patrón único y herramienta para la colonización. Por tanto, rastrear la preservación de valores culturales africanos, no significa presentar un análisis

desde términos absolutos, sino una reconstrucción aproximada en función de la transformación, recreación, reelaboración y reinvención de procesos culturales de la diáspora africana en América Latina y El Caribe.

Considerando que muchas de las herramientas culturales se tejieron en la cotidianidad del proceso de esclavización y de patrones impuestos forzadamente a través del castigo. Sin embargo, desde el reconocimiento y separación de sus particularidades históricas y culturales logran rebelarse, huir y construir espacios de liberación material y espiritual fuera de la sociedad esclavista y colonial. En dichos espacios se estructuraban y construían nuevas comunidades con pequeña producción campesina para el florecimiento de elementos culturales propios, llamadas quilombos, rochelas, mocambos y en Venezuela generalmente estos espacios de libertad se llamaron cumbes. Por tanto, el cimarronaje se convirtió en la fuerza de la autonomía y el cumbe en el espacio libertario que los transformaba de objetos oprimidos y explotados en sujetos creadores de significados y representaciones culturales.

En este sentido, las evidencias, estudios y escritos sobre la presencia de la cultura africana en América y El Caribe, dan fundamento a la idea de que las y los esclavizados se ingeniaban para formar sus propias comunidades, mantener, desarrollar y transmitir su cultura.“Los africanos trajeron consigo no solo su fuerza de trabajo, sino también los modos de vida que implementaban en sus tierras, comenzando por su religión; junto a ellos llegaron sus dioses: Obatalá, Legbá o Eleguá, Aqué, Dambala, Dada y otros” (CASTRO, 2015, p. 348).

De igual manera, Vannini (2008), señala en su texto “Resonancias africanas en las letras de Venezuela”, la capacidad de los pueblos africanos al llegar a nuestro continente, de reconciliar su sufrimiento y dolor desde lo fascinante de la fuerza cultural en el suelo de arraigo, enriqueciendo los mitos y tradiciones, como aporte a la literatura oral y escrita en América y El Caribe. La autora expresa la capacidad de sublimación de las y los africanos;

> Numerosos representantes de las más variadas culturas africanas, loangos, lucumíes, mandingos, bantúes, pese a haber sido arrancados de ellas traumáticamente, desarraigados, rebajados a la servidumbre humana, despojados de toda soberanía y autonomía, lograron conservar actitudes, palabras, costumbres, creencias, aptitudes artísticas. Con ellos venían algunos dioses tenaces, trajeados con harapos de mito y ritual, con jirones de memoria que buscaban restaurar su esplendor desgarrado (p. 46).

En cuanto a la etnogenésis de la música afroamericana, Jesús García (1992), señala como lo espiritual se convirtió en refugio de los africanos y sus descendientes, “para reforzar su esencia

étnica… y mediante la religión reconstruyeron su mundo cosmogónico en las nuevas condiciones que les correspondió vivir" (p. 7). Los afrodescendientes en El Caribe y en Brasil, conservan muchas creencias y cosmogonía de la religión africana animista. Las creencias más extendidas son el vudú en Haití, el Shango Cult en Trinidad y Tobago, el Candomblé en Brasil, la Regla de Ocha o santería, los abakuá procedente de Nigeria y el palo Monte de origen congolés en Cuba. Sin duda, las religiones africanas, no se conservaron en un estado puro, existe una fusión y mezcla entre los elementos de su religión ancestral (prohibida y oculta) y la religión católica impuesta por sus amos europeos, para lograr su conservación y progresiva mezcla con la celebración cristiana.

El culto a María Lionza en nuestro país, representa un ejemplo de paralelismo religioso y además constituye un fenómeno interesante de construcción del pasado desde la oralidad. Este culto originario de Yaracuy, es el resultado de la interrelación de las simbologías religiosas de origen hispánicos, indígenas y afrosubsaharianos, el cual se organiza en tres cortes principales: la india, representada por la misma María Lionza y el cacique Guaicaipuro[3], la corte africana o negra venezolana por el Negro Felipe[4] y la negra Negra Matea y la corte celestial por el médico José Gregorio Hernández. Emanuele Amodio (2009), en su trabajo sobre las "Cortes Históricas en el Culto a María Lionza en Venezuela", describe diferentes cortes que se han integrado a este panteón popular, dentro de las que destaca la corte africana que comprende las sietes potencias del panteón yoruba y en general de la santería antillana (Changó, Yemayá, Ochún, entre otros).

Es importante destacar, los estudios de Zabala Gómez del Campo (2010), en cuanto a la permanencia de la llamada "poesía negra" en las Antillas, la cual está estrechamente vinculada con la religión, la danza, el ritmo de la percusión de diferentes instrumentos y con la continuidad del mundo espiritual africano desde el enmascaramiento de deidades como Changó, Efí, Yemayá y Ochún con santos católicas y advocaciones a la virgen María, "así poco a poco se fraguó una mezcla de dos tradiciones orales; de dos acervos tan distintos se fue creando uno solo: el antillano o afrohispano" (p. 2). Esta poesía representa una búsqueda identitaria desde la cultura tradicional, ancestral y el mestizaje cultural. Este acercamiento lo recrea la poesía de Nicolás Guillén, la cual logra expresar la conexión entre Cuba y el África Occidental, desde su naturaleza, espiritualidad y cultura;

[3] Representante de la resistencia indígena en Venezuela contra los españoles en el siglo XVI.
[4] Guerrero que combatió con Bolívar durante la guerra de independencia.

Yoruba soy, lloro en yoruba
Lucumí.
Como soy un yoruba de Cuba,
Quiero que hasta Cuba suba mi llanto yoruba;
Que suba el alegre llanto yoruba
Que sale de mí
Yoruba soy,
Cantando voy,
Llorando estoy,
Y cuando no soy yoruba,
Soy congo, mandinga, carabalí
Atiendan amigos, mi son, que empieza así[5]:

Para finalizar, es interesante conocer la transcendencia de la oralidad en la organización de la lucha por la libertad de las esclavizadas y esclavizados de la serranía de Coro en 1795, también conocida como la rebelión de José Leonardo Chirino. Muchos historiadores consideran esta rebelión como un movimiento preindependentista, para la emancipación venezolana, por su alto contenido político, social y popular. En esta rebelión, el componente africano configuro la estrategia comunicacional y la organización para el combate. "La revuelta se organizó al son de los cantos africanos y en el escenario de un baile en día domingo" (BURGOS, 2011, p. 122). Desde los cantos y voces en su mayoría de las mujeres[6] que acompañaron el alzamiento, es visible el elemento africano y la intención de atacar al enemigo blanco opresor para su libertad;

> Candela abajo candela arriba, muera lo blanco, lo negro arriba: y Josef Leonardo con su pandilla, junta los Negros de Macanilla, y con su volero de Palma Real, muera lo blanco negro semillan: Blanco cava, negro que para Semillan, quien viviere lo verán…[7]

Desde la descripción de estos elementos culturales de resistencia, podemos afirmar que la diáspora africana, que fue arrancada por la fuerza de sus tierras y sus familias, no dejaron de recuperar su mundo perdido, a través de la imaginación, forjando el culto caribeño por lo extraordinario, mítico y sobrenatural, dando permanencia, transformación y afirmación a la identidad profunda africana que nace, emerge, germina, brota y revive para defender su cultura, su religión, su lengua, su oralidad, su sabiduría ancestral, su espiritualidad, su ritualización en

[5] Poema Son número 6, que forma parte del Libro de poesías "El Son Entero", el cual fue publicado por primera en la Ciudad de Buenos Aires – Argentina en 1947.
[6] En estos cantos a plena luz del día se destaca la participación de una mujer de nombre Paulina Antonia.
[7] Extraído del relato de Don Nicolás Coronado en "Expedientes sobre levantamiento de los negros de aquella ciudad". Archivo General de la Nación. 1795. En BURGOS, 2011, p. 120.

suelo latinoamericano y caribeño, para "hacer presente, en algún sentido, algo que literalmente no está presente" (LIFANTE, 2009), pero permanece en la pasión de la creación, la intuición de la existencia, la armonización de la vida, la ternura del recuerdo y el amor a la memoria, como mundo de todas y todos los venezolanos, caribeños, africanas y africanos.

De la oralidad como medio portador de saberes de las Mujeres y herencia de África

> *En nuestro continente es innegable que la literatura -narrativa oral y poesía- están impregnadas de raíces autóctonas, africanas y españolas; es imposible desarraigar la cultura occidental del importante aporte cultural del continente negro…* (Silvio Castro, Herencia Africana en América).

Para las comunidades africanas la oralidad, permite mantener la unión de los pueblos, aun cuando este permanece disperso por razones históricas o luchas de territorio, es el "árbol de la palabra", que da vida y permanencia a la voz de la tradición ancestral africana, para mantener su herencia cultural y contribuir al reconocimiento de la identidad más allá de las presiones aculturantes que se imponen contra sus saberes acumulados desde tiempos inmemoriales, "y su expansión fuera de las fronteras físicas del continente, pues ha sido conservada y refuncionalizada en la diáspora americana" (FERNÁNDEZ, 2012, p. 2).

En los pueblos africanos, donde no se maneja la escritura, la oralidad les permite autorreconocerse, mantener vigente el sistema de valores de la herencia cultural y reconstruir la historia del África en su propia tierra y en las tierras que cruzaron con dolor e indignación. La expresión oral africana es una creación colectiva, un modo de enseñanza y acervo para la transmisión de valores del grupo, que transciende espacio y tiempo, para dar vitalidad y fuerza a un mito, un cuento, una leyenda, un proverbio e incluso a una adivinanza, que abrazan un lenguaje codificado y un simbolismo con significaciones sobre las acciones de los héroes culturales, la vida e historia de la etnia, para mantener vigentes ciertos elementos de la cultura que no se conservan de ninguna otra manera. "La oralidad es la fuente por excelencia, con la que se puede llegar al estudio profundo de la estructura social, restituyéndole a una sociedad sin escritura su historicidad" (MARTÍNEZ, 1999, p. 30).

Por tanto, el reconocimiento de la cultura y la historia a través de la palabra, permite la construcción de una conciencia histórica y la reconstrucción de la vida social de un pueblo. Como señala, Jesús García (2008), "la palabra mantenida a través de los siglos en las sociedades

tradicionales africanas y en las comunidades afroamericanas… conforman un bastión de conocimientos".

En este sentido, la mayor parte del patrimonio cultural africano, se funda sobre la potencia y trascendencia de la palabra, como fuerza vital para reforzar la vida, mantener lazos entre los seres humanos y establecer comunicación con el más allá para la armonía, solidaridad y espíritu de diálogo. La noción de la palabra, es determinante en el pensamiento y la tradición de los pueblos del África, compartida, para la construcción de la memoria colectiva e intercambio de los recuerdos comunes, que representan la continuidad de la vida social y el resguardo de la historia, que se va hilando y tejiendo a través de "la palabra, es decir, las largas discusiones en el seno de la comunidad, consisten en la búsqueda de complementariedad y acuerdos (BANSART, 2014, p. 78).

Andrés Bansart (2014), expresa que la ética de los pueblos, se construye desde la oralidad, la complementariedad y las acciones de reciprocidad entre los seres humanos, que permite la relación del colectivo con la naturaleza y la comunidad, para buscar el equilibrio y conservación en sí de la humanidad. Señala, que la palabra es el origen del diálogo, la que va conformando el sentido de comunidad, el ser colectivo, el lazo social, es fuente de vida que abraza el principio de "vivir-conforme-a-la-naturaleza". Esta reciprocidad se perpetúa en los ciclos de la vida, expresándose en el plano ecológico, económico, socio-cultural y curativo, a través de la oralidad de los pueblos. En el caso de la reciprocidad socio-cultural, tiene significación y sentido en la tradición negroafricana, a través de la relación madre e hijo y padre e hijo.

> La contribución de los padres se concretiza en la crianza y la formación de los hijos. En cuanto a éstos, se ocuparán de los padres en la vejez. La reciprocidad generacional es una forma de asegurar el Buen Vivir en las distintas etapas de la vida (Ibídem, p.115).

Las ancianas y ancianos como cimientos de la familia y la etnia, son los portadores de la belleza de la palabra profunda, poseedores de una memoria maravillosa, para el nexo del pasado con el futuro, en equilibrio con la tradición y la sabiduría. La experiencia milenaria africana permanece en la memoria y recuerdos de los ancianos.

El escritor y etnólogo africano Amadou Hampaté Bâ, expresa, "en África cuando un anciano muere, es una biblioteca que arde y desaparece". En el mundo de la literatura oral, rigen otros sabios, dueños y maestros de la palabra, encargados de transmitir los hitos de su cultura,

leyendas, mitos y la épica protagonizada por sus héroes, desde la voz de un griot[8], un tradicionalista, un mvet[9] u otro *maestro de la palabra*. "Estos profesionales de la palabra son trasmisores tanto de la historia, la genealogía, el pensamiento filosófico, sociológico y religioso, como de las realizaciones de la literatura oral" (FERNÁNDEZ, 2012, p.75).

Sin duda, los valores de las culturas africanas encuentran su expresión en las palabras, en el lenguaje, portadoras de la cosmovisión de los pueblos y base de la enseñanza de la vida, la historia, ideas e imaginarios a niñas, niños y jóvenes. Estas palabras, también tienen un acervo valioso en las voces de las mujeres africanas y afrodescendientes, manifestada en una canción, un arrullo, una poesía, un cuento, un baile, un rito, una caricia o un afecto que impregna poder y fuerza ancestral, para comunicar, transformar y crear una historia de resistencia y lucha por la emancipación, contra la visión sexista y racista de las sociedades occidentales.

> Los transmisores de la literatura oral son múltiples: la madre que canta a sus hijos o que los divierte y enseña; los miembros de una familia o de una tribu, los ancianos y ancianas, las sociedades fundadas en la edad, los sacerdotes de las religiones tradicionales (Ibídem, p. 34).

Por otro lado, es importante señalar, que la oralidad tiene una trascendencia que va más allá de la palabra, implica una simbiosis de elementos que dan expresividad y pasión al relato, como la entonación, la gestualidad, la mirada, los sentidos y los movimientos del cuerpo, lo que permite sentir, creer, entender la sabiduría, cosmovisión y enseñanza de la vida, a través de la narración oral para el encantamiento.

La oralidad tiene significación como fuente de conocimiento y saber ancestral en armonía con la corporalidad, donde cuerpo, expresión y voz transitan juntos para crear un entramado sistema de interpretación y reflexión del quehacer cotidiano, presente y atemporal;

> La persona que hace de oradora o narradora entra en personaje asumiendo su rol pues debe hacer de ese cuento una vitalidad material, debe lograr que el público oyente entienda, interprete y sienta la significación simbólica de lo que está narrando. La carga estética se vincula con la simbología y ésta, a su vez, con la palabra cotidiana (GONZÁLEZ, 2012, p. 8).

Las mujeres a través de su memoria y su conciencia histórica desde la oralidad y corporalidad reconstruida, animada y manifestada son dueñas de las palabras para transformar el

[8] Portentosos historiadores orales del África Occidental.
[9] Tañedor o persona que transmite los mitos cosmogónicos de los fang (etnia originaria de Guinea ecuatorial).

mundo, a través del tiempo y el espacio, de generación en generación. Las mujeres afrodescendientes, son una potencia para reproducir las ideas, imaginarios y símbolos, contando historias que atesoran las costumbres, modos de vida y creencias para la perdurabilidad y dignificación de sus experiencias, en resguardo de la memoria de los pueblos africanos y caribeños.

Es importante destacar, como desde el cuidado y crianza de sus hijas e hijos de vientre y de pecho, día a día las mujeres afrodescendientes trasladaron el pensamiento tradicional de las raíces y antepasados africanos, a través de la palabra hablada, recreada y memorizada, para expresar sentimientos amorosos o estados emocionales y lograr que las generaciones siguientes, conozcan lo que los identifica, haciendo de la memoria colectiva un instrumento de afirmación y autorreconocimiento.

> (…) las nodrizas y ayas negras, zambas y mulatas, intervinieron en el proceso de transculturación e interculturalidad (…) se vieron obligadas a fomentar el mestizaje étnico, el arte culinario, la difusión de mitos-leyendas, el pensamiento mágico-religioso en el contexto del santoral católico; sin omitir sus múltiples enseñanzas en torno a las ideas de libertad e igualdad entre todos los seres humanos (RAMOS, 2009).

En Venezuela, las nodrizas y ayas, se convirtieron en las principales portadoras y transmisoras de los valores, espiritualidad y religiosidad de la cultura africana, ya que transmitían a los niños y niñas que estaban bajo su cuido, los cuentos, leyendas y fábulas de origen africano y además le contagiaron las ideas de libertad e igualdad. Es importante destacar, las figuras de Hipólita y Matea, quienes forjaron el espíritu amoroso y sensible de Simón Bolívar. Este sentimiento permanecerá por siempre en El Libertador, quien mientras era amamantado logró ver en los ojos de Hipólita la historia de un continente que deseaba justicia y libertad. Recordará y corresponderá por siempre los cuidados recibidos, lo cual se muestra en una carta que le escribe a su hermana María Antonio en 1825;

> Te mando una carta de mi madre Hipólita para que les des todo lo que ella quiere; para que hagas por ella como si fuera tu madre: su leche ha alimentado mi vida, y no he conocido otro padre que ella[10].

[10] Extraído de BARLETTA, Roberto. Breve Historia de Simón Bolívar. Madrid: Ediciones Nowtilus, 2011, p. 22.

En este sentido, es relevante rescatar una canción de cuna o nana tradicional, que permanece hoy en El Caribe, con importante significación social y contenido sobre las faenas de trabajo y de herencia colonial. Está vinculada con la literatura popular y preservación de la memoria, transmitida oralmente de generación en generación, es "Duerme Negrito" (1908). Dicha canción fue encontrada por Atahualpa Yupanqui en El Caribe, entre Venezuela y Colombia en la voz de una mujer negra. También, se le considera una canción de cuna tradicional de Cuba. Esta canción relata la vida de una madre negra enferma (tosiendo) y sola (va de luto), que debe trabajar en el campo, realizando un gran esfuerzo físico, alejada de su hogar, de su hijo, durante extensas y duras jornadas, para garantizar el alimento de su familia. Se visualiza la explotación y la discriminación por razones de clase, género y etnia, consecuencias de la colonia y la esclavitud;

Duerme, duerme negrito, que tú mama está en el campo, negrito;
duerme, duerme mobila,
que tu mama está en el campo, mobila.
Te va a traer codornices para ti,
te va a traer rica fruta para ti,
te va atraer carne de cerdo para ti,
te va a traer mucha cosa para ti.
Y si negro no se duerme, viene el diablo blanco,
y zas!, le come la patita,
chicapumba, chicaapumba, apumba, chicapum
Duerme, duerme negrito,
que tu mama está en el campo, negrito.
Trabajando,
Trabajando duramente, trabajando sí,
trabajando y va de luto, trabajando, sí trabajando y no le pagan, trabajando sí,
trabajando y va tosiendo, trabajando, sí,
pal negrito chiquitito, pal negrito sí
trabajando sí,
duramente, sí,
va tosiendo, sí,
no le pagan, sí.
Duerme, duerme negrito, que tu mama está en el campo, negrito;
duerme, duerme negrito, que tu mama está en el campo negrito.

De la Negra Matea, compañera de juego de los niños Bolívar y encantadora de cuentos, "yo lo alzaba y jugaba con él" (Matea, 1883), podemos recordar una nana que recitaba y cantaba al Niño Simón;

> "Duélmete mi niño / Mi niño Simón / Que allá viene el coco / Con un carrerón / Mira que tu mae / Con tus hermanitos / Salió a San Mateo / Salió tempranito / Duélmete Simón / De mi corazón / Te doy mazamorra / También papelón / Tú sí eres inquieto / Mi niño por Dios / Arroró mi niño / Arroró mi sooó / Duélmete mi niño / Mi niño Simón".

Los arrullos representan poesías recitadas que se trenzan con el ritmo, modulación, expresión y movimientos libres del cuerpo, para conectar a la madre biológica, de leche y crianza con el espíritu de su bebé, acobijar su sueño, satisfacción y regocijo.

La memoria de las mujeres afrodescendientes, es el recuerdo de un pasado vivido en el África he imaginado en Latinoamérica y El Caribe, es afectiva, emotiva y abierta, donde descansa gran parte del pasado vivo, que se rebela contra el tiempo y se convierte en mito, leyenda, canción o poema, para expresar sentimientos y recuerdos de nuestra propia historia, saberes, creencias, sentimientos, sensaciones que permanecen en el presente para evocar a nuestra tradición y raíces africanas. "La palabra, como en los comienzos de la creación, según la mitología, continúa siendo el principio y fin de las memorias" (GONZÁLEZ, 2012, p.13).

De las Mujeres que han trascendido sus fronteras culturales

Desde esta visión, Jesús "Chucho" García (2013), rescata las historias de dos mujeres, una mujer africana y otra afrodescendiente, que trascendieron las fronteras culturales y conservaron los códigos ancestrales para la lucha contra la esclavitud, el racismo, el sexismo y sus consecuencias desde la riqueza simbólica, espiritual y en equilibrio con la naturaleza para la transformación social. Se trata de la africana keniana Wangari Maathai - Premio Nobel de la Paz en el año 2004, quien trascendió al plano eterno a través de la siembra de cerca de 30 millones de árboles con el apoyo de millones de mujeres de su país, contra la deforestación y destrucción de los bosques, los ríos y la propia vida del planeta. En el campo de la literatura la afro estadounidense Toni Morrison, Premio Nobel (1993) de Literatura, nos entregó una reflexión profunda sobre la discriminación, en la novela titulada "Una Bendición" (2009), ella misma nos regala este testimonio;

> La primera generación de un pueblo oprimido es siempre gente silenciosa, desarrollan en su interior una conciencia de la opresión pero no hablan sobre ello. La siguiente generación ya lo hace un poco, empieza a exteriorizar su queja. El silencio es roto, por ejemplo, en las canciones. En el caso de los americanos africanos, bastante gente escribió libros acerca de su historia, pero esa realidad no estaba presente en las novelas. Y ese reto me fascinó, el sentimiento de ser capaz de hacerlo (GARCÍA, 2013, p.108).

Otras experiencias de la permanencia de los pensamientos, las palabras y acciones de las mujeres en El Caribe con huellas de la africanía, lo encontramos en la obra poética de la jamaiquina Lorna Goodison, donde recrea el paisaje caribeño y "la naturaleza, concebida como un cuerpo materno poderoso y amante, está en la base de la búsqueda y la definición del ser"

(Brancato, 1998, p. 287) para recordar, reconstruir y reafirmar su identidad con el pasado africano. Desde Jamaica, también prevalece la voz de Una Marson, una de las intelectuales más importantes de El Caribe, desarrolló su literatura y poesía como denuncia a la discriminación de las afrodescendientes trabajadoras y contra el racismo. En 1933, escribió el poema "Nigger" que aborda abiertamente el problema de la discriminación racial. Además, la haitiana Micheline Dusseck en su primera novela titulada "Ecos del Caribe" (1996), desarrolla la identidad femenina desde la identidad étnica tomando como protagonistas a tres mujeres negras (Simone, Lamercie y Erzulie) que recrean su vida en las tradiciones, costumbres e historia de Haití con raíces africanas, desde los recuerdos y vivencias de la autora durante su infancia.

En Venezuela, contamos con una manifestación emblemática que muestra la cultura afrovenezolana, desde hace 40 años, el "Teatro Negro de Barlovento", que a través de la danza, la poesía, el teatro y la música expresa la resonancia de la africanidad en nuestro país, donde los tambores, como guardianes de la memoria y el recuerdo exaltan la belleza de la mujer negra y el espíritu de las y los esclavizados. Esta agrupación fue declarada patrimonio cultural del estado Miranda en 1996 y cuenta con 45 integrantes aproximadamente, donde gran parte de su directiva, actores, músicos y bailarines son mujeres afrovenezolanas.

De igual manera, es relevante presentar el trabajo artístico y musical emprendido por la agrupación musical "Elegua"[11], que nació hace 20 años en la población de Tapipa[12], conformada exclusivamente por mujeres afrodescendientes, que ejecutan instrumentos musicales que tradicionalmente estaban reservados para los hombres, dedican sus cantos y bailes a la lucha contra el racismo y la discriminación. A este grupo de mujeres perteneció Belén Palacios, "Reina del Quitiplás", quién recibió la condecoración "Heroínas de la Patria" y fue nombrada Patrimonio Cultural Viviente del estado Miranda en 1992. Jesús García (2015), señala que "el nombre de la agrupación es un acto de fe y de comunión con las tradiciones espirituales africanas de la civilización Yoruba (Nigeria)".

De las Mujeres Afrovenezolanas y la Oralidad

La palabra es un arte colectivo para tejer la vida… (Diónys Rivas Armas)

[11] Además realizan talleres de percusión y danza, dirigidos a niñas y niños.

[12] Considerado cuna del talento barloventeño, es un pueblo afrodescendiente dedicado al cultivo de cacao en el Municipio Acevedo del Estado Miranda.

Con la intención de explorar y reconocer los aportes de las mujeres para la construcción de la cultura afrovenezolana y la relevancia que tienen esas contribuciones para la redefinición o reconstrucción de la identidad afrovenezolana desde el rol de la oralidad y la corporalidad, a continuación se presentarán los testimonios de dos mujeres que desde su quehacer académico y comunitario han aportado en la conservación de la tradición oral africana para darle valor a la transmisión de esos saberes y pensamientos como patrimonio cultural inmaterial.

La oralidad es determinante en la conservación de la historia de las comunidades que en su existencia y desarrollo no han dispuesto del sistema escrito. Por tanto, es importante la visibilización de las mujeres en este proceso de construcción cultural para su permanencia en la actualidad. M. Pirela, expresa la relevancia de la participación de las mujeres en la edificación de las manifestaciones culturales afrovenezolanas;

> (…) la importancia, como, que yo le veo del rol de las mujeres, en esos elementos es como su participación activa, directa en todo a lo que concierne a lo organizacional de esas manifestaciones culturales, que son complejas y son las mujeres las que de forma disciplinada están allí presentes. Eso se traduce, por ejemplo, en que, en el caso de la manifestación de los Chimbangles en el Estado Zulia, en Bobures, que es como lo que tengo más cercano, ellos se organizan a través de Vasallos y cada vasallo tiene su mayordoma o mamá. En este caso, se hacen elecciones anuales para escoger la mayordomía por decirlo de alguna forma de esa práctica cultural y siempre son las mujeres las que de alguna u otra manera, quedan electas para ejercer ese cargo, porque, igual que los roles de género se encargan de todo el tema de la producción, solo que tu no haces como el énfasis de que son roles de género (entrevista personal, Febrero 06, 2017).

En este sentido, las mujeres afrovenezolanas representan la carga emotiva y sensible que da significación a muchas prácticas culturales en Venezuela, como expresión de resistencia y lucha contra la opresión histórica por condición de clase, etnia y género. En ese sentir imaginado y soñado en contra de la construcción arbitraria y subjetiva de la historia, surgen las luchas de las mujeres como necesidad impostergable contra la ideología dominante y la revitalización de la historia originaria y ancestral a través de la oralidad;

> soy una mujer que me siento una luchadora social, apoyo las luchas de nuestras ancestras que han pasado por la historia venezolana, desde nuestra historicidad e indiscutiblemente que desde la oralidad. La oralidad es un elemento que nos permite a nosotras como mujeres reivindicar nuestras luchas y lo que somos. En Venezuela, la oralidad, nos ha permitido trasmitir de generación en generación lo que somos, lo que somos desde un pueblo afro (I. MERCERON, entrevista personal, Febrero 08, 2017).

Desde los relatos de la militante afrovenezolana I. Merceron[13], es importante destacar la significación que otorga a la historia, para la preservación de la herencia cultural afrodescendiente;

> … me identifico como una mujer afrodescendiente, tomando en cuenta lo que significa toda esa carga política, que significa el término afrodescendiente, por lo cual me considero una hija de ancestría africana, porque mis ancestros fueron hombres y mujeres esclavizadas y esclavizados, que desde su destierro de África a nuestra Abya Yala, por lo tanto me considero una mujer afrodescendiente (Ídem).

Herencia, arraigo y saberes se reflejan en la memoria colectiva, continuidad e integración de la cultura afro en nuestro país, como acervo de conocimiento de conexión con el África y legado ancestral que marca nuestra historia hacia la emancipación y la reivindicación del tejido social que se plasmó en tierras venezolanas, como patrimonio a preservar en nuestras comunidades. Como lo señala M. Pirela "las manifestaciones en este caso nuestra, son bien colectivas todas, todo el tiempo y esa es la misma lógica de las comunidades afrovenezolanas, todo en colectivo todo el tiempo" (entrevista personal, Febrero 06, 2017).

La oralidad como elemento de resistencia cultural tiene voz y expresión en las mujeres afrodescendientes como mecanismo para inmortalizar sus memorias e imprimir la huella ancestral en sus hijas e hijos. La oralidad, se convierte en una herramienta para la igualdad y la libertad con memoria del pasado, de lucha en el presente y añoranza para el futuro. Como lo expresa I. Merceron;

> La oralidad permanece como una estrategia a fin de fortalecer la identidad de los hombres y las mujeres que hemos nacidos en esta tierra (…), tu a través de la oralidad vas reconstruyendo historias, la oralidad te permite a ti reconstruir la historia, yo he reconstruido mi historia, de mi ancestria, a través de los recuerdos que tengo en mi memoria de mi niñez y de mi padre, cuando mi papá me decía, "metete en la playa con tu cabello así suelto, que este en el mar, nosotros los negros tenemos los pelos así porque somos rebeldes, porque nosotros tenemos el melaó en el cabello, tú tienes el melaó en el cabello mi negra" (entrevista personal, Febrero 08, 2017).

Algunas consideraciones finales

África ha entregado su herencia y develado sus misterios a América y El Caribe, desde lo mágico, real y maravilloso de la oralidad y la corporalidad, que se expresa en el relatar de las creadoras y el saber de las mujeres, en los gestos, la danza, la música y la ética del vivir y morir,

[13] Coordinadora de la Cátedra Libre de África "Josefina Bringtown" y de la Línea de investigación Afrodescendencia e Interculturalidad (AFROINTER) de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez-Núcleo Maracay.

para reconstruir su ancestralidad y un escudo para enfrentar el colonialismo. Desde estas ideas, es importante destacar la vivencia y trascendencia de la oralidad expresada por una mujer afrovenezolana;

> Y esa oralidad, pues, se va transmitiendo, mi papá me transmitía a mí desde la oralidad los cuentos que le decía mi abuela, cuando ella estaba en Cuba, cuando ella soñaba en Cuba, en la libertad, por ejemplo, en estar en un espacio más amable, bueno, ella necesitaba esa libertad y se vino a Venezuela, pues, con todo esa bagaje cultural que traía (I. MERCERON, entrevista personal, Febrero 08, 2017).

Las mujeres se convirtieron en voces de la cultura africana, eternizaron sus tradiciones y costumbres en nuestro país, desde la tradición oral, que viajo en sus cuerpos, sentidos e instintos dando transcendencia a la palabra, como conciliación con su historia e identidad, que refleja el tejido social, la importancia de la preservación de la memoria colectiva para el ordenamiento social desde el carácter esencialmente simbólico. Esta esencia viva, se visualiza en el testimonio de Merlyn Pirela Aguiar, militante del Cumbe de Mujeres Afrovenezolanas;

> todas nuestras manifestaciones culturales afrovenezolanas, están marcadas por mucha influencia de la iglesia católica, entonces, esos roles de género igual, están marcados dentro de esas manifestaciones, que sucede, que una como mujer, no los nota, no los percibe y tampoco te importa, porque básicamente son momentos de liberación, son momentos de espiritualidad, son momentos es los que realmente eres feliz y te sientes feliz, porque te mueve la fe, te mueve eso en lo que realmente crees, que muchas veces no es el santo este, o el santo el otro, sino más bien, en el poder que dan los tambores, en el poder que da el baile, para nosotras como mujeres afrovenezolanas (entrevista personal, Febrero 06, 2017).

Sin duda, las historias y experiencias mostradas reivindican, elevan las voces y palabras de las mujeres desde sus experiencias y subjetividades para la visibilización y resignificación de las luchas afros feministas y como superación de su estado de opresión histórica para la emancipación. La fuerza de la oralidad contribuye a la autodefinición propia y como medio para dotar de poder a las mujeres desde la magia y fuerza del saber ancestral heredado en los complejos procesos de transmisión y acercamiento a la memoria histórico – cultural y aporte transcendental a la cultura afrovenezolana.

Las mujeres afrovenezolanas desde la fuerza de la palabra en la búsqueda de la conservación de las huellas de sus ancestras y ancestros crearon espacios de integración, solidaridad y resistencia como herencia de su historia e identidad, para lo cual germinaron sus voces para transmitir las costumbres propias de sus lugares de origen, reconstruir los vínculos

afectivos rotos por la colonización, hacer invisibles las ataduras de la esclavitud para la libertad y descolonizar la historia.

Referencias

BANSART, Andrés. *Ecosocialismo, negroafricano e indo-americano*. Caracas: Laboratorio Educativo, 2014.

BARLETTA, Roberto. *Breve Historia de Simón Bolívar*. Madrid: Ediciones Nowtilus, 2011.

BURGOS, Andrés. *Cantando la Revuelta: La Tradición Oral en la organización de la Rebelión de los Negros de la Serranía de Coro en 1795*. Revista Nuestro Sur. Año 2, N° 3, 2011, p. 109-123.

CASTRO, Silvio. *Herencia Africana en América*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2015.

FERNÁNDEZ, Mirtha. *A la Sombra del Árbol Tutelar*. La Habana: Ciencias Sociales, 2012.

GARCÍA, Jesús. *Afrodescendientes en América Latina y El Caribe.* Caracas: Trinchera, 2013.

GONZÁLEZ, Jenny. *La oralidad tradición ancestral para preservación de la memoria colectiva*. Revista Discente de Historía. Arshistorica. Universidade Federal Do Río de Janeiro, 2012. Disponible: http://www.ars.historia.ufrj.br/index.php/anteriores/2-uncategorised/17-la-oralidad-tradicion-ancestral-para-preservacion-de-la-memoria-colectiva. Consultado el 24 de Noviembre 2016.

MARTÍNEZ, Luz. *Presencia africana, oralidad y transculturación*. Programa Afroamérica- La Tercera Raíz, UNESCO, 1999. Disponible: http://www.lacult.unesco.org/docc/oralidad_10_28-32-presencia-africana-oralidad.pdf. Consultado el 24 de Noviembre 2016.

MORENO, Manuel. *La Plantación, Crisol de la Sociedad Antillana*. Revista El Correo de la UNESCO, Año XXXIV, 1981, p. 10-14.

ORTIZ, Fernando. *Contrapunteo Cubano del Tabaco y el Azúcar*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1983.

RAMOS, José. *Las Ayas y Nodrizas africanas y sus descendientes: Aportes Culturales tanto en la Venezuela colonial como durante el siglo XIX*. Boletín 367 de la Academia Nacional de la

Historia de Venezuela, 2009. Disponible: http://www.anhvenezuela.org/boletin.php?cod=19. Consultado el 24 de Noviembre 2016.

SORIANO, Cristina. *La esclavitud en la obra de Acosta Saignes: Estudios Subalternos y el problema de construir las historias del otro*. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Vol. 16. N° 1, 2010, p. 145-156.

VANNINI, Marisa. *Resonancias de la Africanidad*. Caracas: Fondo Editorial IPASME, 2008.

ZAVALA, Mercedes. *Entre África y América: presencia de la tradición oral en la poesía antillana*. Université de Provence – Francia, 2010. Disponible: http://www.biblioteca.org.ar/libros/154534.pdf. Consultado el 05 de Agosto 2016.